

“VENID Y VERÉIS”

Estamos ante un domingo vocacional. Las lecturas narran la vocación de Samuel y la de los primeros discípulos de Jesús. Elí y el Bautista actuarán de mediadores.

Juan anima a seguir a Jesús, el “**Cordero de Dios**” en alusión a la Pascua, al **cordero inmolado**: referencia clara a la muerte liberadora del Señor. Los discípulos son advertidos de las dificultades y riesgos que entraña la opción por Jesús. Seguirle es apuntarse a la tarea liberadora del Reino de Dios con sufrimiento y muerte.

Una simple pregunta: “**¿Qué buscáis?**”, podría plantearnos qué perseguimos cada uno en nuestras luchas, esfuerzos y trabajos diarios. En nosotros hay un deseo insaciable de algo más, que no encontramos en el consumismo o la banalidad. El interrogante: “**Maestro, ¿dónde vives?**”, expresa la actitud de compartir la vida de Dios. La respuesta de Jesús es tajante: “**Venid y veréis.**” El autor del cuarto Evangelio no olvidó la hora del encuentro: “**Serían las cuatro de la tarde (la hora décima)**”, como hecho trascendental que marca para siempre.

El seguimiento de Jesús no es un asunto individual, sino de amplio impacto comunitario: “**Hemos encontrado al Mesías.**” Cerca de nuestras comunidades merodean personas en busca de sentido. Les encantaría ver dónde y cómo vivimos. Pero ¿estamos nosotros en condiciones de dejarnos mirar en nuestras tareas y compromisos, así como en la acogida fraternal, el testimonio solidario o en la manera de orar y celebrar la vida junto a Dios? La lectura del Evangelio nos ayudará a comprender la personalidad de Jesús y a dejarnos seducir por su Espíritu. Ser cristiano es sentir como él sentía, y reproducir en nosotros su misma vida con libertad y alegría interior.

Damos gracias

Te doy gracias, Dios, Padre de todos, porque nos has creado diferentes los unos de los otros. Nuestros rostros tienen todos los colores, y tu luz se refleja en esa realidad.

Te doy gracias porque nos has dado lenguas distintas que expresan la gozosa diversidad de la vida y hablan de ti de mil maneras. Mi hermano es distinto de mí, y esto es bueno, y esto es la riqueza de todos. Y esta diferencia me obligará a esforzarme para entenderlo, y le obligará a él a esforzarse para entenderme a mí; y esto nos hará crecer a los dos.

Te alabo, Señor, porque nos podemos descubrir unos a otros y podemos vivir la alegría de encontrarnos; porque podemos compartir lo que somos y ofrecernos mutuamente.

Y, por encima de todo, te doy gracias porque tú eres nuestra unidad. Tú estás presente en cada hombre y en cada mujer, en cada país y en cada ciudad, en cada pueblo y en cada barrio, en cada lengua y en cada color de piel. Tú eres Dios y nos unes en Jesús, tu Hijo, hermano de cada uno de nosotros.



**MAESTRO ¿DÓNDE VIVES?
VENID Y VERÉIS**

**DOMINGO, 14 DE ENERO
2º del Tiempo Ordinario
DÍA DE LAS MIGRACIONES**

LECTURAS:

1 Samuel 3, 3b-10. 19.

Salmo 39.

1 Corintios 6, 13c-15a. 17-20.

Juan 1, 35-42.

**PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID**



PRIMER LIBRO DE SAMUEL

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

«Habla, que tu siervo escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

SALMO RESPONSORIAL

AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy».

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas».

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes.

PRIMERA CORINTIOS

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo.

Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?

Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

EVANGELIO DE SAN JUAN

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro) ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y veréis».

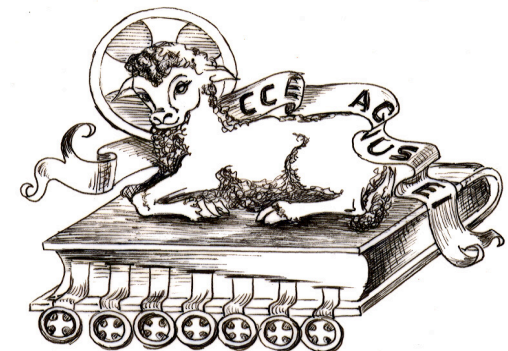
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; Era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».



DOMINGO, 14 DE ENERO

Segundo del Tiempo Ordinario

DÍA DE LAS MIGRACIONES

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos: Bienvenidos a la Eucaristía. Pasadas las fiestas de Navidad, iniciamos los domingos del Tiempo Ordinario. En ellos descubriremos la personalidad fascinante de Jesús como condición fundamental para seguirle.

Todo comienza con la llamada del Señor al ser humano, para invitarle a colaborar en la construcción del Reino de Dios. Las lecturas de hoy nos presentan a varias personas que supieron escuchar y responder con prontitud y generosidad a la llamada del Señor. Que estos ejemplos nos ayuden a escuchar en nuestro interior la llamada del Maestro de Nazaret y las llamadas de los hermanos.

Este domingo se nos propone la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Hace ya 104 años que la Iglesia nos pide dedicar un día para reflexionar sobre esta realidad creciente y sangrante en nuestros días. El Papa Francisco nos sugiere en esta ocasión conjugar cuatro verbos: **acoger, proteger, promover e integrar**.

Abramos el corazón a la presencia de Dios en su Palabra, en la Eucaristía y en los hermanos, especialmente en los que han llegado de otros lugares y forman parte de nuestra sociedad.

ACTO PENITENCIAL

- Tú que eres refugio y protección de los débiles. **Señor, ten piedad.**
- Tú que ofreces esperanza a los que buscan un mundo mejor. **Cristo, ten piedad.**
- Tú que nos reúnes en una sola familia. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Escuchamos una hermosa historia vocacional. Samuel acoge la llamada de Dios con prontitud y disponibilidad, gracias al acompañamiento creyente del sacerdote Elí. En el discernimiento vocacional la comunidad cristiana y la familia juega un papel fundamental.

Toda nuestra persona, también nuestro cuerpo, es propiedad de Cristo y templo del Espíritu. En la Primera Corintios, Pablo, a partir del Bautismo, marca las claves para una correcta expresión de la sexualidad.

En el Evangelio, Jesús se encuentra con dos discípulos de Juan. El Bautista ejerce de intermediario y alienta a los suyos para que sigan al Maestro de Nazaret.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que la Iglesia sea siempre lugar de acogida. Que los pequeños, los débiles, los que menos cuentan, los que llegan de otros lugares, encuentren en nuestras comunidades un buen testimonio del amor de Dios. Roguemos al Señor.
- Para que España y Europa ofrezcan protección a quienes huyen de conflictos armados, terror, pobreza o desastres naturales. Roguemos al Señor.
- Para que las leyes de migración y asilo posibiliten la acogida, protección, seguridad e integración que estas personas necesitan. Roguemos al Señor.
- Para que en nuestras relaciones de convivencia practiquemos la cultura del encuentro y facilitemos el contacto con las personas llegadas de otros lugares, de modo que todos salgamos enriquecidos con lo bueno de los demás. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, especialmente por los que están en el camino de la fe; para que el encuentro personal con Jesús les descubra el sentido y la belleza de la llamada de Dios a servir a los demás en la Iglesia y en el mundo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que Dios nos conceda la gracia de no caer en la indiferencia, ni nos acostumbremos a aceptar el rechazo de los inmigrantes como algo normal. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: En tus manos, Padre, ponemos nuestras peticiones. Haz que seamos coherentes con lo que hemos pedido. Alienta nuestros esfuerzos por hacer presente tu Reino de justicia y de paz. Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**